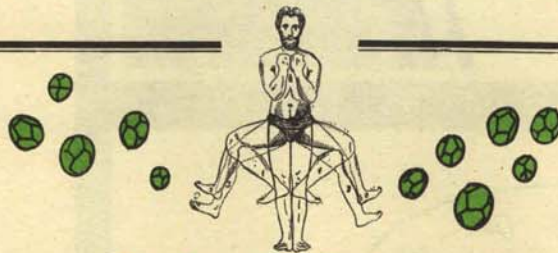


El balón ha comenzado a rodar y las posaderas nacionales están ya prestas para el nuevo curso académico de fútbol. Durante los nueve meses de este embarazo los espectadores curtirán la próstata contra el cemento de la grada; el chivo colegiado con el pito en la boca sintetizará una pasión colectiva y purgará la represión del marido frente a la esposa bigotuda o del oficinista frente a la mala sangre del jefe de negociado. Para este curso académico han sido contratados profesores extranjeros y todo hace suponer que las lecciones serán explicadas de un modo brillante. Las esperanzas son halagüeñas: algunos de estos catedráticos tienen cara de criminal nato.



LA LIGA

Para un futbolista tener un papiloma o un callo en el pie es como para un intelectual tener un tumor en el cerebro. Y lo que para uno significa ganar un Pulitzer para otros eso mismo significa conseguir el Trofeo Pichichi. Pues bien, entre el callo en el dedo gordo y el mal del cerebro, entre el premio Pulitzer y el Pichichi, la cultura española se ha decidido por el callo y el Pichichi. Las consecuencias son evidentes: medios

de comunicación de masas, como se dice ahora en lenguaje tecnócrata-lechuguino, van a despreciar cualquier noticia que se refiera al cerebro y a poner en primera página cualquier cosa que ataña a los pies.

No esperes durante este preñado futbolístico de nueve meses que la televisión, la radio y la prensa te diga algo coherente de lo que pasa en la universidad, ni que te explique los problemas del país, ni que ha-

ble de conflictos sociales, ni siquiera que te exponga con cierta e imparcial profundidad los acontecimientos del mundo. En cambio puedes prepararte para ver hasta la agonía la repetición de la jugada, para contemplar el gol desde cinco ángulos distintos y escrutar con cámara lenta la zancadilla al borde del área o el balón entrando en la red. Todo eso de una manera exhaustiva, día tras otro, otoño, invierno y primavera, hasta que te vean al borde del infarto o con el diafragma dándote arcadas. Y el ciudadano, que es un gran deportista sentado, se tragará todo eso con el seso vacío y la próstata endurecida.

VICENT

